

El Libro de Daniel - Número ciento treinta y ocho

Desvelando Daniel 11: Un viaje profético a través de la historia

Jeff Pippenger

2024-03-15

El versículo cuarenta del capítulo once de Daniel representa uno de los versículos más profundos de la Palabra de Dios. Las historias proféticas que allí se representan son donde convergen las ruedas dentro de las ruedas de la visión de Ezequiel. Con el tiempo del fin del movimiento milerita en 1798, y también el tiempo del fin del movimiento del tercer ángel en 1989, se retratan las historias internas y externas del pueblo de Dios de los últimos días. Dentro del versículo está el anuncio del juicio que se aproxima, que llegó con el primer ángel en 1798, hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno. El versículo por lo tanto representa el juicio investigador de la iglesia de Dios que comienza con los muertos, hasta el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y Dios vomitando de su boca al adventismo laodicense.

La historia en la que el papado recibió su herida mortal en 1798, hasta que la herida mortal es sanada en el versículo cuarenta y uno, está representada en la historia del versículo. Del versículo cuarenta y uno en adelante se sitúa en el contexto de los crecientes juicios ejecutivos de Dios, que comienzan en ese versículo. En este sentido profético, el versículo cuarenta es el final de Daniel capítulo once, y los versículos uno y dos del capítulo son el comienzo. El capítulo once presenta la rebelión del anticristo, el capítulo diez representa el comienzo de la visión del río Hiddekel, y el capítulo doce representa el final. Los capítulos diez y doce representan el primero y el último, y el capítulo once es la rebelión en medio.

Los capítulos diez y doce son lo mismo, pues, a diferencia del capítulo once, representan la experiencia de Daniel en relación con la visión, y el capítulo once es la visión. El capítulo diez es la primera letra del alfabeto hebreo, el capítulo once es la decimotercera letra rebelde del alfabeto hebreo, y el capítulo doce es la última letra del alfabeto. La visión del río Hiddekel es la "Verdad".

En el capítulo once, el principio ilustra el fin, pues Cristo nunca cambia. La historia final representada en el versículo cuarenta es el tiempo de prueba de la imagen de la bestia. Ese tiempo de prueba concluye con la marca de la bestia, que está representada en el versículo cuarenta y uno. Por lo tanto, los versículos uno y dos deben referirse al tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues ese período de tiempo también es el período de la formación de la imagen de la bestia.

El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia se formará antes de que se cierre el tiempo de gracia; pues ha de ser la gran prueba para el pueblo de Dios, por la cual se decidirá su destino eterno...

"Esta es la prueba que el pueblo de Dios debe tener antes de que sean sellados." Manuscript Releases, volumen 15, 15.

Siempre hay dos hitos que identifican un tiempo del fin. En el movimiento de reforma de Moisés, fue el nacimiento de Aarón, seguido tres años después por el nacimiento de Moisés. En el movimiento de reforma para salir de Babilonia y reconstruir el templo, fue el rey Darío, seguido por el rey Ciro. En el movimiento de reforma de Cristo, fue el nacimiento de Juan el Bautista, seguido seis meses después por el nacimiento de Cristo. En el movimiento de reforma de los milleritas, fue la muerte del sistema papal en 1798, seguida por la muerte del papa en 1799. En el movimiento de reforma del tercer ángel, fueron el presidente Reagan y el presidente Bush padre, que ambos representaron 1989. En Daniel, capítulo diez, versículo uno, encontramos identificado al rey Ciro.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una cosa a Daniel, cuyo nombre era Belshasar; y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la cosa, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

En los versículos siguientes del capítulo diez, vemos que la experiencia de Daniel está representada de antemano, antes de que Gabriel entregara la visión de la historia profética en el capítulo once. Ciro marca el tiempo del fin, pues anteriormente Ciro, sobrino de Darío, había sido el general de Darío que dio muerte a Belshasar, marcando así el fin de los setenta años de cautiverio, los cuales prefiguraban los mil doscientos sesenta años de cautiverio de Israel espiritual en Babilonia espiritual desde 538 hasta 1798.

"La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel, retenidos cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

El fin de los mil doscientos sesenta años en 1798 marcó el tiempo del fin, así que el fin de los setenta años marcó el "tiempo del fin" para esa historia. Tanto Darío como Ciro están representados en la muerte de Belshasar y en el fin del reino de Babilonia, pues, como general de Darío que llevó a cabo la obra, Ciro estaba representando a Darío. Cuando George Bush el primero fue investido el 20 de enero de 1989, Reagan había sido presidente durante los primeros diecinueve días de 1989.

La visión del Hiddekel comenzó en el tiempo del fin, en el tercer año de Ciro. Cuando Gabriel comienza a exponerle a Daniel la historia profética del capítulo once, primero hace referencia al primer año de Darío, para establecer claramente que la visión de la historia profética que estaba a punto de presentarle a Daniel comienza en el último tiempo del fin, en 1989, pues todos los profetas hablan más de los últimos días que de los días en que vivieron.

Pero te mostraré lo que está escrito en el libro de la verdad; y no hay nadie que me apoye en estas cosas, sino Miguel, vuestro príncipe. También yo, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarle y fortalecerle. Daniel 10:21; 11:1.

En el primer año de Darío, que representa el tiempo del fin en 1989, Gabriel “se puso en pie”, identificando así que en un “tiempo del fin” llega un ángel. En 1798 llegó el primer ángel, y en 1989 llegó el tercer ángel. No fue sino hasta que el mensaje del tercer ángel fue fortalecido en 2001 que comenzó el sellamiento del tercer ángel, pero el movimiento del tercer ángel que llegó en 1989 está representado por Gabriel poniéndose en pie en el tiempo del fin. Gabriel va a mostrar a Daniel “lo que está anotado en la escritura de la verdad”, y la visión del Hiddekel posee la firma de la “Verdad”, que Gabriel está a punto de exponer.

En el versículo catorce del capítulo diez, Gabriel ya había informado a Daniel que lo que estaba abordando en la visión del Hiddekel era "lo que les sucedería al pueblo de Dios en los últimos días."

Ahora he venido para darte a entender lo que acontecerá a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para muchos días todavía. Daniel 10:14.

El versículo dos del capítulo once de Daniel representa el conocimiento que fue desellado en el tiempo del fin en 1989, y que identifica lo que "acontecerá" al pueblo de Dios "en los postreros días".

Y ahora te mostraré la verdad. He aquí, aún se levantarán tres reyes en Persia; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos, y fortalecido por sus riquezas incitará a todos contra el reino de Grecia. Daniel 11:2.

Ciro prefigura al segundo rey desde 1989. Él es el rey del imperio medo-persa, que representa el reino de la profecía bíblica en los últimos días, compuesto de dos cuernos, representados por los medos y los persas. Después del segundo rey del reino de la bestia de la tierra de dos cuernos en el tiempo del fin en 1989, aún habría tres reyes (Clinton, Bush el último, Obama), y luego habría un rey que era mucho más rico que todos ellos. Los tres reyes que siguieron a Bush el primero se enriquecieron después de sus presidencias, y solo porque se habían convertido en presidentes. Trump, el cuarto que era mucho más rico, y que fue el presidente más rico de la historia, no hizo su dinero por ser presidente, sino principalmente por su trabajo en inversiones inmobiliarias, mucho antes de postularse a la presidencia.

En su momento, el presidente más rico de la historia estadounidense, hablando en términos relativos, fue el primer presidente de los Estados Unidos. Antes de Donald Trump, George Washington era el presidente más rico de la historia estadounidense, y ganó su dinero, como Trump, mediante inversiones inmobiliarias. Tanto Washington como Trump llegaron a la presidencia desde trayectorias políticas no tradicionales. Washington fue principalmente un líder militar antes de convertirse en presidente, y Trump era un empresario y personalidad televisiva que, al igual que Washington, no tenía experiencia política previa.

Ambos presidentes eran conocidos por sus fuertes personalidades y estilos de liderazgo, aunque manifestaron estos rasgos de manera bastante diferente. Washington era conocido por un liderazgo estoico, sereno y seguro, y por una presencia unificadora durante la Guerra de Independencia y los primeros años de la República, mientras que Trump es conocido por su enfoque asertivo del

liderazgo y del gobierno. Tanto Washington como Trump fueron figuras de considerable controversia, si bien por razones muy diferentes. Washington, aunque ampliamente reverenciado, enfrentó críticas en su época por diversos asuntos, incluidas sus opiniones sobre la esclavitud. La presidencia de Trump estuvo marcada por numerosas controversias, entre ellas su uso de "mean tweets" en las redes sociales, sus decisiones de política de "Estados Unidos primero" y su propia autoconciencia.

El sexto y más rico presidente había de agitar los poderes del dragón globalista. Al superponer la historia del versículo dos del capítulo once a la historia del período de 1776, 1789 y 1798, encontramos más información que se refiere al último presidente de la bestia de la tierra, pues Jesús ilustra el fin con el principio. Los dos primeros períodos representados por 1776 y 1789 aportan dos testigos de que el presidente final será el octavo presidente, que era uno de los siete. Trump fue el sexto presidente después de Reagan y, como octavo presidente, será "de los siete". El presidente final y octavo gobernará cuando Estados Unidos forme la imagen "a y de" la bestia.

El presidente que esté en el poder cuando los Estados Unidos formen la imagen de la bestia debe ser el octavo, que es de entre los siete, como lo atestiguan Peyton Randolph y John Hancock. El papado es la octava cabeza que es de entre las siete, y recibió una herida mortal profética. Para ser una imagen del papado, el octavo presidente que es de entre los siete también debe estar identificado proféticamente como "herido" o "muerto".

El papado recibió su herida mortal de una potencia del dragón (Francia), una potencia del dragón contra la cual el papado había estado luchando desde el tiempo en que Pablo identificó que el misterio de la iniquidad (el hombre de pecado) ya obraba en aquel entonces. El dragón del paganismo impedía que el papado tomara el trono, lo cual hizo en 538.

Desde el comienzo del papado hasta su desaparición final, se enfrenta a poderes del dragón. Una imagen del papado requiere que la imagen se enfrente a un poder del dragón. En Apocalipsis diecisiete, el papado, que es la octava cabeza, es decir, de las siete cabezas, finalmente es quemado con fuego y su carne es comida por los diez reyes. En ambas muertes (1798 y los últimos días), la bestia papal es muerta por un poder del dragón. Para que Estados Unidos forme una imagen de la bestia, el octavo presidente también necesitaría ser muerto por un poder del dragón con el que Estados Unidos estaba en guerra, y el sexto rey después del tiempo del fin en 1989 es el rey que incitó a todos los poderes del dragón.

Ronald Reagan era un protestante apóstata, pero George Bush el primero era un globalista clásico. Una de sus frases célebres es aquella en la que mintió al decir, el 18 de agosto de 1988: "Y yo soy el que no subirá los impuestos. Mi oponente ahora dice que los subirá como último recurso, o como un tercer recurso. Pero cuando un político habla así, sabes que ese es un recurso al que recurrirá. Mi oponente no descarta subir los impuestos. Pero yo sí. Y el Congreso me presionará para subir los impuestos y yo diré que no. Y me presionarán, y yo diré que no, y me volverán a presionar, y lo único que puedo decirles es: lean mis labios: no habrá nuevos impuestos."

Aparte de esa mentira pública, que es un atributo de un representante del poder del dragón, su cita más famosa fue en una sesión conjunta del Congreso el 11 de septiembre de 1990, donde dijo:

"Ahora podemos ver que un nuevo mundo empieza a perfilarse. Un mundo en el que existe la perspectiva muy real de un nuevo orden mundial. En palabras de Winston Churchill, un 'orden mundial' en el que 'los principios de justicia y juego limpio ... protegen a los débiles contra los fuertes ...' Un mundo donde las Naciones Unidas, liberadas del estancamiento de la guerra fría, están listas para cumplir la visión histórica de sus fundadores." Bush padre era un globalista, aunque se identificaba como republicano.

Bill Clinton fue el primer presidente en celebrar su ceremonia de toma de posesión en el Monumento a Lincoln, lo que significa que le dio la espalda a Lincoln y miró hacia el obelisco del Monumento a Washington, un obelisco cuyo interior está lleno de símbolos de la masonería. Tanto el obelisco como los símbolos de la masonería hacia los que eligió mirar mientras juraba falsamente su lealtad a la Constitución representaban no solo que había dado la espalda al símbolo antiesclavista del Monumento a Lincoln, sino que la posición histórica elegida por Clinton concuerda con su discurso de aceptación, en el que elogió a un profesor con quien había estudiado en la universidad jesuita a la que asistió.

Aquel profesor, Carroll Quigley, escribió el libro *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time*, que se publicó en 1966 y que se entiende, con razón y de forma generalizada, como "la Biblia de las ideas globalistas". Así como el Corán lo es para el islam, y como *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*, escrito por Albert Pike y publicado en 1871, es considerado la exposición más completa de las enseñanzas esotéricas de la masonería; o como *El Libro de Mormón* lo es para los Santos de los Últimos Días, el libro de Quigley es la Biblia de la filosofía globalista. La mayoría habría sabido si Clinton hubiera elogiado a Mahoma del Corán, o si hubiera elogiado a Joseph Smith de *El Libro de Mormón*, y algunos habrían sabido quién era Albert Pike, pero pocos sabían que el elogio de Clinton a Quigley era coherente con su propia agenda globalista y con su rechazo de los principios representados por Abraham Lincoln.

En el discurso, Clinton dijo: "De adolescente, escuché el llamamiento de John Kennedy a la ciudadanía. Y luego, como estudiante en Georgetown, oí cómo un profesor llamado Carroll Quigley aclaraba ese llamado, al decirnos que Estados Unidos era la nación más grande de la historia porque nuestro pueblo siempre ha creído en dos cosas: que el mañana puede ser mejor que hoy y que cada uno de nosotros tiene una responsabilidad moral personal para que así sea." La idea de Carroll Quigley sobre cómo "hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande" consistía en que Estados Unidos cediera su soberanía nacional a las Naciones Unidas. Clinton era demócrata, globalista, representante del dragón.

De tal palo, tal astilla", George Bush, el último, era un globalista, y al igual que su padre, un globalista que profesaba ser republicano. La manzana no cae lejos del árbol. La Biblia plantea la pregunta retórica: "¿Pueden dos caminar juntos, salvo que estén de acuerdo?" Basta con seguir la pista de las muchas iniciativas que Bush, el último, llevó a cabo junto con Bill y Hillary Clinton para ver con quién estaba de acuerdo Bush, el último.

Barack Hussein Obama hizo una declaración sobre transformar fundamentalmente a Estados Unidos durante un mitin de campaña poco antes de ser elegido presidente. El 30 de octubre de

2008, en Columbia, Misuri, Obama dijo: "Estamos a cinco días de transformar fundamentalmente a los Estados Unidos de América." La declaración formaba parte del mensaje más amplio de Obama de "esperanza y cambio", que fue un tema central de su campaña presidencial de 2008, enfatizando su compromiso con reformas significativas de políticas públicas y un rumbo diferente para el país. La dirección en la que condujo al país fue hacia las políticas del dragón: globalismo, anti-blancas, proaborto, contrarias a los combustibles basados en carbono, antiestadounidenses y proglobalistas, Diversidad, Equidad e Inclusión, la historia falsa de la Teoría Crítica de la Raza, y así sucesivamente. Obama no era simplemente un organizador comunitario; era y sigue siendo un representante de la agenda globalista del poder del dragón.

Trump, sin embargo, a diferencia de un político moderno típico, cumplió más promesas que los otros siete presidentes en el período que comenzó en 1989, en conjunto. Estaba comprometido con hacer que América volviera a ser grande y, al intentarlo, agitó a los poderes fácticos globalistas, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo.

Joe Biden no tiene prueba alguna de que sea otra cosa que otro globalista.

La bestia del catolicismo libró una guerra larga y prolongada contra los poderes del dragón, y el presidente que esté en el poder cuando Estados Unidos forme una imagen del papado estará, por necesidad profética, en una lucha con los poderes del dragón. Ninguno de los presidentes vivos, salvo Donald Trump, libraría guerra contra los poderes del dragón, pues los demócratas son abiertamente globalistas (dragones), y George Bush, el último, lo era, como lo era su padre (un republicano declarado que en realidad es un dragón globalista), pues Jesús siempre ilustra el postrero con el primero.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Una gran crisis aguarda al pueblo de Dios. Una crisis aguarda al mundo. La contienda más trascendental de todos los tiempos está justo delante de nosotros. Acontecimientos que, por más de cuarenta años, hemos declarado, con la autoridad de la palabra profética, que eran inminentes, ahora están ocurriendo ante nuestros ojos. Ya se ha planteado a los legisladores de la nación la cuestión de una enmienda a la Constitución que restrinja la libertad de conciencia. La cuestión de imponer la observancia del domingo se ha convertido en un asunto de interés e importancia nacionales. Sabemos muy bien cuál será el resultado de este movimiento. Pero, ¿estamos preparados para el conflicto? ¿Hemos cumplido fielmente con el deber que Dios nos ha encomendado de advertir al pueblo del peligro que tiene delante?

Hay muchos, incluso entre los que participan en este movimiento para imponer la observancia del domingo, que están ciegos a las consecuencias que se derivarán de esta acción. No ven que están atentando directamente contra la libertad religiosa. Hay muchos que jamás han entendido las reivindicaciones del sábado bíblico y el falso fundamento sobre el cual descansa la institución dominical. Todo movimiento en favor de la legislación religiosa es en realidad un acto de concesión al papado, que por tantos siglos ha combatido de manera constante la libertad de conciencia. La observancia del domingo debe su existencia, como supuesta institución cristiana, al 'misterio de la iniquidad'; y su imposición será un reconocimiento

virtual de los principios que son la misma piedra angular del romanismo. Cuando nuestra nación renuncie de tal manera a los principios de su gobierno como para promulgar una ley dominical, el protestantismo, en este acto, unirá sus manos con el papismo; no será otra cosa que dar vida a la tiranía que desde hace mucho tiempo ha estado aguardando ansiosamente su oportunidad para volver a convertirse en un despotismo activo.

El movimiento de Reforma Nacional, ejerciendo el poder de la legislación religiosa, manifestará, cuando esté plenamente desarrollado, la misma intolerancia y opresión que han prevalecido en edades pasadas. Entonces los concilios humanos asumieron las prerrogativas de la Deidad, aplastando bajo su poder despótico la libertad de conciencia; y siguieron el encarcelamiento, el destierro y la muerte para quienes se opusieron a sus dictados. Si el papismo o sus principios vuelven a ser consagrados por ley, se reavivarán los fuegos de la persecución contra quienes no sacrifiquen la conciencia y la verdad en deferencia a los errores populares. Este mal está a punto de hacerse realidad.

"Cuando Dios nos ha dado luz que nos muestra los peligros que tenemos por delante, ¿cómo podremos estar limpios ante Su vista si descuidamos hacer cuanto esté en nuestro poder para presentarla ante el pueblo? ¿Podemos contentarnos con dejarlos enfrentar este asunto trascendental sin haber sido advertidos?" Testimonios, volumen 5, 711, 712.